



Notas del Editor

Recientemente tuve la oportunidad de hacer mi segunda visita a Flavio Mantelli en Roma, y, por supuesto, ver algunas de sus máquinas de escribir. La palabra “extraordinaria” es demasiado pálida para describir la colección de Flavio. En muchos casos, descubre modelos de los que nadie ha oído hablar antes. Encontrar una máquina que nadie sabía que existía, esperando a ser encontrada, es realmente una experiencia especial. Flavio también comparte generosamente sus conocimientos con el mundo; a lo largo de los años ha publicado historias en lugares como el *Virtual Typewriter Journal* (editado por él y Paul Robert, 2004-2006), *ETCetera* y *COMPU* (la nueva revista italiana de coleccionistas). En esta visita, me gustó especialmente ver el taquígrafo *Michela* de Flavio (que se parece a un piano pequeño) y una *Blickensderfer* eléctrica (# 82907).

La cuestión de lo que le ocurrió a todas las *Blick Eléctricas* es uno de esos enigmas que atormentan a los coleccionistas. La máquina fue bien publicitada y ésta se produjo en diversas variaciones, pero es casi imposible encontrar una hoy. La sabiduría popular dice que el público desconfiaba de los aparatos eléctricos, y que las viejas *Blick Eléctricas* pudieron ser desechadas. Me es difícil imaginar que invenciones tan delicadas y complejas fueran despreciadas universalmente y que algunas de ellas no estén almacenadas en áticos, todavía a la espera de ser descubiertas.

Un enigma similar se presenta en un anuncio en 1904 o 1905 descubierto recientemente por Will Davis. La *Rockwell-Barnes Co.* de Chicago anuncia “máquinas de escribir ligeramente usadas a menos de la mitad del precio”, y en letra pequeña menciona “2300 máquinas absolutamente nuevas de la marca *Visible Sholes*, construidas para ser vendidas por \$100 – a nuestro precio de \$45 mientras queden disponibles”. Qué ocurrió con esas pobres máquinas? ¿Puede ser que casi todas fueron desechadas? El anuncio aparece en el *post* de Will del 20 de julio en su nuevo blog, “*On the Margin*” (rebuilttypewriters.wordpress.com). El tema del blog es el mundo de las máquinas de escribir de segunda mano y reconstruidas, que son una parte poco estudiada de la historia de la máquina de escribir. Gracias, Will, por seguir llenando los vacíos en nuestro conocimiento de la historia de la máquina de escribir.

Este número marca el 30 aniversario de *ETCetera*.

ETCetera No. 118

Otoño 2017

Traducción por Luis Galiano y Fransu Marín

Darryl Rehr publicó el primer número en octubre de 1987. La revista fue una fuente incomparable de información y camaradería para mí cuando empecé a coleccionar. Espero que juegue un papel similar para vosotros hoy.

El comienzo de la máquina de escribir portátil Remington por Frank Notten

El descubrimiento de dos de las primeras portátiles *Remington* y una posterior inmersión en las actas del consejo de administración de *Remington Typewriter* han arrojado nueva luz sobre los inicios de esta primera máquina de escribir verdaderamente portátil de cuatro filas de teclas.

La portátil *Remington* de 1920 se califica con frecuencia como la “primera máquina de escribir verdaderamente portátil con teclado de cuatro filas de teclas”. Existían antes de 1920 otras máquinas de escribir de cuatro filas de teclas que decían ser portátiles, pero éstas eran más pesadas que las *Remington* (como la *Royal* de plataforma plana) o al menos no tan planas (como por ejemplo, la *Gourland*). Así, *Remington* estableció un nuevo estándar de portabilidad, que iba a ser seguido por la mayoría de las otras marcas de máquina de escribir. Como escribieron *Paul Robert* y *Peter Weil* en su libro: “Después de 1920, todos los nuevos intentos de lanzar portátiles no tuvieron éxito [...] a menos que también tuvieran teclados de cuatro filas de teclas”.

Hasta hace poco, la primera portátil *Remington* de cuatro filas de teclas conocida se había fabricado en diciembre de 1920. Esto podría deducirse por su número de serie, *NA00190*. Sin embargo, recientemente, compré en *Ebay* una máquina con el número de serie *NC00099*, siendo entonces la portátil *Remington* número 99 fabricada en octubre de 1920. Y porque las cosas buenas vienen en parejas: apenas pocas semanas más tarde, *Richard Polt* agregó a su colección la portátil *Remington NC00109*. El descubrimiento de estas primeras portátiles *Remington* deja claro que la producción de hecho comenzó antes de diciembre de 1920. Esto justifica echar otro vistazo a la inicial historia de esta máquina. Comenzaré con un breve resumen de las patentes disponibles, seguido por la información sobre su proceso de fabricación y sus ventas basado en periódicos históricos, revistas y las actas de la junta directiva de *Remington*. Al final de este artículo hago una

comparación detallada entre estas dos máquinas y la máquina con número de serie NA00346 (de diciembre de 1920).

Patentes

En agosto de 1915, *John H. Barr*, ingeniero mecánico jefe de *Remington*, presentó una patente para una máquina de escribir portátil con “contracción del teclado”. Esta patente (# 1267356), en la cual las teclas podían deslizarse individualmente, fue concedida el 28 de mayo de 1918. Parecía ser la respuesta de *Remington* a la *Corona* plegable de tres fila de teclas, la máquina de escribir portátil más vendida de ese período.

Varios meses después, el 6 de julio de 1918, *Barr* presentó otra patente, la número 1407509. En esta solicitud de patente, basada en el mismo diseño de contracción, no sólo el teclado sino que también la base de la máquina de escribir tenía que ser expandida para poder comenzar a escribir. Con este mecanismo, la máquina se parece a una prima lejana, la ultrafina *Rooy* portátil que aparecería 32 años más tarde.

Remington recibió la patente para esta máquina el 21 de febrero de 1922. Sin embargo, *Remington* nunca llegó a fabricar una máquina de escribir con teclado o base contractable. En cambio, se centró en otro diseño. El 21 de mayo de 1918, mientras esperaba la concesión de la primera patente mencionada, *Barr* presentó una patente para una máquina de escribir en la que sólo se debían expandir las barras de tipos para situarse en posición de mecanografía. No había sistema de contracción para teclas o base. Esta iba a ser la *Remington* portátil como la conocemos ahora. El 28 de octubre de 1919 se concedió la patente de esta máquina.

Producción

Algunas de las informaciones que conocemos acerca de la historia más antigua de la máquina de escribir portátil *Remington* proviene de *Remport*, un boletín de noticias para los vendedores de portátiles *Remington*, vol. I, no. 1 (2 de agosto, 1926): “La portátil *Remington* fue exhibida por primera vez en el *New York Business Show* en octubre de 1920. Su fabricación comenzó poco después, pero durante muchos meses sólo un número limitado de máquinas han estado disponibles para su entrega”. Esta información es sólo parcialmente cierta: la fabricación comenzó mucho antes de octubre de 1920, no “poco después”.

En algún momento de 1918 o 1919, *Remington* debió decidir que no valía la pena esperar a la solicitud de patente para el sistema de contracción y se concentró en un lanzamiento rápido de la máquina de escribir portátil de acuerdo con la patente que se concedería el 28 de octubre de 1919. De acuerdo con las actas del consejo de administración de *Reming-*

ton, en la reunión de la junta directiva del 14 de octubre de 1919, se anunció que la fábrica *Smith Premier* estaba “fabricando piezas para la máquina portátil y esperaba poder comenzar a ensamblar algunas de estas máquinas en noviembre [1919]”. ¡Esto es dos semanas antes de que *Remington* recibiera la patente para su portátil!

En el mismo mes (octubre de 1919), las acciones de *Remington Typewriter* tuvieron una subida espectacular. Una de las razones, según se cita en el *Typewriter Topics* del mes de noviembre de 1919, fue “un anuncio público de la interrupción de la venta por parte de la empresa *Remington* de una línea de negocio – un modelo de máquina de escribir portátil muy conocido [probablemente la *Remington Junior*] – con lo que se puede deducir que no era rentable o que podría ser más rentable la venta de una máquina de escribir portátil *Remington* completamente nueva.”

De acuerdo con las actas de la siguiente reunión del consejo de administración el 9 de diciembre de 1919, para entonces la nueva portátil estaba en producción: “La máquina portátil se está fabricando ahora a razón de cinco máquinas por día, y ya se han fabricado unas setenta u ochenta de estas máquinas, aunque tienen que hacerse algunos cambios menores en estas máquinas, y poco después del primero año [1920] la producción aumentará constantemente”.

Sin lugar a dudas: la portátil *Remington* estaba en producción (aunque no se había iniciado su venta) ya en 1919. El 12 de diciembre de 1919, *The Wall Street Journal (WSJ)* anunciaba algunos detalles sobre la nueva portátil de *Remington* que estaría “pronto en el mercado”. Sería una portátil “estándar con un teclado de cuatro filas de teclas”, con un peso “apenas superior a los modelos portátiles actualmente en el mercado”.

¿Qué pasó con las máquinas que se hicieron a finales de 1919? De acuerdo con las actas del consejo de administración, debían hacerse “ciertos cambios menores” en las primeras máquinas. ¿Sería razón suficiente para destruirlas?

En el caso de que estas máquinas existan todavía, parece que podría haber dos posibilidades: (1) las máquinas de 1919 se pusieron en inventario sin número de serie y sólo en octubre de 1920 cuando estuvo claro que saldrían al mercado se les estampó el número de serie (con prefijo NC0). O (2) las máquinas de 1919 fueron estampadas con un número de serie que correspondía a su fecha de fabricación real.

En este último caso, es posible que todavía puedan existir máquinas con números de serie anteriores a octubre de 1920. Mantén los ojos abiertos.

Grandes expectativas

El 19 de diciembre de 1919, el *WSJ* escribió: “si la excelencia del modelo *Remington* portátil que está a punto de aparecer puede tomarse como promesa de lo que se puede esperar en el camino de las mejoras del modelo estándar, *Underwood* no tendrá el liderazgo fácil que ha tenido en el pasado”. El mismo periódico añadió el 28 de febrero de 1920: “En relación con el modelo portátil [...] de la empresa, los beneficios de su venta formarán un elemento importante en las ganancias totales de *Remington* para 1920”.

En otras palabras: las expectativas eran altas. Según el *WSJ* (24 de febrero de 1921) “se habló en la compañía de una producción anual de 250.000 de las nuevas máquinas *Remington* portátiles”. *Remington* parecía estar en el momento de competir con la nueva portátil *Underwood*. Esta máquina estaba a punto de tomar la posición de liderazgo en el campo de la producción de máquinas de escribir portátil de *Corona* (*WSJ*, 19 de agosto de 1920).

Pero en lugar de vender miles de portátiles en 1920, *Remington* permaneció en silencio durante el invierno, la primavera y el verano de ese año. Los periódicos no mencionaban ningún progreso; Tampoco se discutía sobre la máquina en las reuniones de la junta de *Remington*.

En el mercado

El 27 de septiembre de 1920, el *WSJ* anunció que la nueva máquina de escribir portátil *Remington* estaba “ahora en producción en grandes cantidades”. La máquina estaría “en el mercado en 60 días”. Menos de un mes después, el 25 de octubre de 1920, según el *WSJ*, el nuevo modelo portátil estaba “en el mercado por 60 dólares, incluida la caja”. “Ya se esta obteniendo una buena producción en la planta de la compañía *Smith Premier* en *Syracuse*, pero se espera que aumente considerablemente en los próximos meses”. Ese mismo día, el 25 de octubre de 1920, abrió sus puertas el salón de negocios de *Nueva York*. Como se mencionaba en *The Rempport* de agosto de 1926, *Remington* estaba presente en este evento con su nuevo modelo portátil. El reportero de *Typewriter Topics* (noviembre de 1920) estaba impresionado: “la *Remington* portátil era en todo momento el centro de atención de las multitudes”.

En ese mismo mes, octubre de 1920, se debieron fabricar las portátiles *Remington* con los números de serie *NC00099* y *NC00109*, o al menos debieron ser estampadas con sus números de serie. Tal vez incluso pudieron estar presentes en este evento de negocios de *Nueva York*.

Durante diez meses, entre diciembre de 1919 y octubre de 1920, las actas de la junta directiva de *Remington* no mencionaron la nueva máquina de escribir portátil. Sólo el 13 de octubre de 1920, la

Remington portátil volvía a aparecer en las actas. “La máquina portátil se está produciendo ahora a razón de 10 por día. Esta producción se incrementará constantemente y se espera que para el 1 de enero [1921], esta producción alcance las 40 máquinas al día. En otras palabras, la fábrica espera producir desde el 8 de octubre [1920], hasta el 31 de diciembre [1920], alrededor de 1100 máquinas portátiles”.

Sorprendentemente, mientras que en diciembre de 1919 la máquina ya se producía a razón de cinco por día, diez meses más tarde, la tasa de producción sólo se incrementó ligeramente a diez por día. Claramente, esta no era la enorme producción que se había anunciado.

Ahora, ¿por qué la producción en 1920 fue mucho menor de lo esperado?

Si bien es cierto que la demanda general de máquinas de escribir disminuyó durante la última parte de 1920, esto no parece ser la causa de la lenta tasa de producción de la *Remington* portátil en 1920. De las actas de la junta directiva de *Remington*, parece deducirse que la demanda de la nueva portátil era más alta de lo que la fábrica podía realzar.

Para ilustrar esto: el 9 de noviembre de 1920, el plan de ventas para la nueva máquina portátil estaba siendo discutido y se aprobó durante la reunión mensual de la junta directiva de *Remington*. Dos cosas a destacar: en primer lugar, ¿por qué la junta estaba discutiendo un plan de ventas dos semanas después de la presentación de la nueva máquina en el evento de *Nueva York*? ¿Por qué no hablar de marketing antes de poner la máquina en el mercado? Puede que las ventas reales comenzaron sólo después de que el plan de ventas fuera aprobado. En segundo lugar: el objetivo principal del plan de ventas parece haber sido restringir las ventas tanto como fuera posible. Podría haber sido una táctica para crear un aura de exclusividad alrededor de la nueva máquina, aunque da la sensación de que la fábrica simplemente no estaba lista para mantener al día la demanda.

El plan de ventas discutido por el consejo de administración el 9 de noviembre de 1920, abarcó, entre otras, las siguientes características:

“Que la máquina sea vendida exclusivamente en *EE.UU.* y *Canadá* a través de nuestra propia Organización Interna”.

“Que la Portátil sea puesta inmediatamente en manos de la Organización de Ventas para su venta regular (comenzando en la ciudad de *Nueva York*) y restringiéndola a *Nueva York* siempre y cuando la Oficina Metropolitana pueda disponer del producto que proviene de la fábrica. La venta se extenderá a otras ciudades cuando se haga evidente que la producción de la fábrica no puede ser absorbida por *Nueva York*”.

“Que por el momento no se entreguen más de 25 al mismo cliente, hasta que la producción sea suficiente para que todas las Oficinas Nacionales obtengan algunas máquinas”.

“Hasta que la producción lo justifique, ninguna será vendida a plazos”.

En la misma reunión, hubo un “intercambio de opiniones sobre la conveniencia de nombrar a una persona para estar al frente del departamento de ventas” para la portátil *Remington*. Sin embargo, dos meses más tarde, se observó que “dado que la demanda de los portátiles hasta el momento ha superado la producción de la fábrica, no se toma ninguna medida” (acta del 11 de enero de 1921).

Los primeros anuncios de la *Remington* portátil que están disponibles en *newspaper.com* se publicaron en enero de 1921. Así, en línea con el plan de ventas aprobado por la junta directiva de *Remington*, no hubo casi ninguna publicidad de esta máquina en 1920.

El principal problema parecía ser que la fábrica estaba luchando para aumentar su nivel de producción. Por desgracia, no está claro el motivo que pudo dificultar el aumento de la producción de la *Remington* portátil.

Sólo a partir de abril de 1921, comenzó a aumentar realmente la producción de la *Remington* portátil. Sin embargo, el *WSJ* continuamente escribía sobre la retrasada que estaba la producción con respecto a las ventas reales. A partir de septiembre de 1921, la fábrica trabajó a tiempo completo (6 días a la semana) con 850 empleados. A partir de mediados de 1922 en adelante, según varios informes del *WSJ*, se fabricaron entre 1400 y 2350 portátiles por semana.

Comparativa de máquinas de 1920

Una lista detallada de 23 cambios en las máquinas de escribir *Remington* de diciembre de 1920 en adelante se puede encontrar *online* en *The Classic Typewriter Page*. En este artículo, me limito a destacar las diferencias entre la *NC00099* (octubre de 1920) y la *NA00346* (diciembre de 1920). Cuando sea necesario, incluyo una comparación con la *NC00109* de *Richard Polt* (octubre de 1920).

A primera vista, no hay muchas diferencias entre la *NC00099* (izquierda) y la *NA00346* (derecha). Sin embargo, cuando echamos un vistazo de cerca, estas diferencias aparecen. Las diferencias mencionadas se pueden ver sin necesidad de desmontar las máquinas.

- La diferencia más interesante entre las máquinas de 1920 es la forma en que van sujetas a la caja y sus patas.

NA00346: como en la mayoría de las máquinas de 1920 y principios de 1921, la base de la caja de

transporte tiene pasadores que pasan por dos pequeños agujeros en las esquinas delanteras de la máquina de escribir. Faltan los pernos que sujetan esta máquina a la base a través de los agujeros. Cuando está sobre el escritorio, la máquina de escribir descansa sobre cuatro “pies”, que forman parte integrada del bastidor de la máquina.

NC00099: Las cuatro patas metálicas no forman parte del bastidor de la máquina, sino que están soldadas o pegadas. Además de los dos pequeños orificios en las esquinas frontales de la máquina, esta máquina de escribir tiene dos agujeros similares en las esquinas traseras.

Las diferencias mencionadas anteriormente también se pueden ver desde el lado superior.

NC00109 falta en el chasis los pequeños agujeros a través de los cuales pasan los pernos. En su lugar, tiene agujeros en las esquinas y ojales de goma, al igual que la mayoría de los portátiles *Remington* posteriores. (Fig 6) Probablemente, los tornillos pasan a través de esos agujeros para así poder mantener la máquina de escribir en la base. Parece que antes de diciembre de 1920, la fábrica todavía estaba experimentando con la mejor forma de asegurar la máquina de escribir a la base.

También es interesante observar en la imagen anterior que la máquina tiene dos números de serie equivalentes. Las otras máquinas de esta comparativa tienen sólo un número de serie.

- Los resortes que sujetan las teclas de la máquina están mucho menos asegurados en la *NC00099* y *NC00109* que en la *NA00346* y las máquinas posteriores.
- Las mesas de papel tienen las mismas dimensiones, pero se doblan de forma diferente.
- Las piezas interiores de la *NA00346* tienen más piezas de color níquel. La *NC00099* y la *NC00109* tienen más partes ennegrecidas.

También hay algunos cambios (menores) que podrían haberse producido después de que las máquinas de escribir abandonaran la fábrica:

- En la *NA00346*, la etiqueta roja esta rayada.
- No hay medidor de línea en la *NC00099*. Está presente en la *NC00109*, por lo que es probable que sólo falte en la máquina anterior.
- La *NA00346* y la *NC00109* tienen barras de espaciado en madera. En la *NC00099* es de plástico. Esto posiblemente se haya podido reemplazar con posterioridad. Las máquinas posteriores tenían barras de espaciado también en plástico.
- Las perillas del rodillo (y el modo en el que están fijadas al rodillo) son diferentes en las tres máquinas.
- Las teclas de la *NC00099* parecen destartalladas, como si los resortes no hubieran podido soportar el

peso de las teclas después de casi un siglo. La *NC00109* no tiene este problema.

- La escala del cilindro de la *NC00099* tiene números más pequeños, pero más claros que la *NC00109* y la *NA00346*. Podría haber sido reemplazado con posterioridad.
- La caja de la *NC00099* es totalmente diferente de cualquier otra portátil *Remington* que he visto. Es más grande, de color verde, y probablemente nunca haya tenido asa. Puede ser un caja hecha a medida, utilizando algunas partes de una caja original de una *Remington* portátil.

También vale la pena mencionar el cambio de diseño en el logotipo de *Remington*. Las primeras máquinas tienen una ilustración más pequeña y más simple *Remington understroke typewriter*.

*Palabras desde la mesa de un poeta
de máquina de escribir*
por **Bobby Gordon**

Con una *Remington* portátil en los lomos de un dragón en Swazilandia,
montando alrededor en una bicicleta en Mpumalanga, Suráfrica,
bajo un árbol rodeado por estudiantes de secundaria en Botswana.

Con una *Corona 3* plegable en la mesa delantera de un show de *drag* en Brasil,
En frente de *Cheese Board* en mi nativa Berkeley, California,
En un tren en dirección este en algún lugar del desierto de Nuevo México.

Con un *Underwood Portable* en las orillas de un río en Frankfurt, Alemania,
En el escenario para una multitud gritando en un cabaret en Los Ángeles,

En directo para una emisora de radio en Johannesburgo, Sudáfrica.

“Sobre qué tema necesitas un poema hoy?”

Las respuestas a esa pregunta son increíbles. Hay algo sobre la poesía escrita con máquina. La gente se abre. La gente quiere ser vista y escuchada. Realmente vista y escuchada. La forma en que la gente solía posar con toda seriedad y sinceridad para un fotógrafo de ferrotipo, dejando ir la sonrisa de fotografía para tener su esencia realmente capturada. Algo sobre la vieja era estética del metal negro y el sonido de las teclas combinadas con la oferta de la poesía inspira a mucha gente a derramar su alma; la apuesta es demasiado alta para ser frívola. Quizá queda ya poquísima poesía en nuestra vida cotidiana, y la oportunidad es demasiado rica para no aprovecharla.

La gente celebra los matrimonios, llora a los niños perdidos, y nos confiesan a nosotros sus sueños secretos, completos desconocidos. A cambio reciben tinta y papel, un poema original que es a la vez arte

y evidencia de la interacción humana de la que acaban de formar parte. Pueden sostenerlo, sentir la ligera huella del tipo en el papel, el suave peso del papel en la mano. El poema fue creado específicamente para el individuo, inspirado por sus palabras y presencia; es tanto suyo como nuestro.

Y por supuesto, junto a los profundos momentos de conexión son las interacciones vibrantemente profanas. La gente pide poemas sobre donuts o gatitos ninja, despliega su ropa interior y solicita poemas sobre sexo salvaje, o beben cerveza y solicitan un poema sobre el whisky y la legislación recientemente aprobada sobre la marihuana. Ser un poeta en público significa que te relacionas con todo y todo el mundo bajo el sol (y la luna).

La constante es que una máquina de escribir llama la atención en 2017. Una máquina de escribir en público es una cosa curiosa que invita a la conversación. La gente quiere saber lo que estás haciendo. Quieren hacer preguntas. ¿Qué pasa con esta persona extraña en el bar, o en el mercado de los agricultores, o en el vestíbulo del teatro? ¿Y que hacen con una máquina de escribir?

En muchos sentidos las máquinas de escribir han sobrevivido a su propósito original. Se crearon como máquinas de negocios para escribir de la forma más rápida y eficiente posible, y con algunas excepciones, este es en gran parte un propósito para el que ya no sirven. Curiosamente, ahora sirven para el propósito exactamente opuesto para muchos en la esfera pública, ofreciendo un medio para escribir que es más lento y más meditativo en comparación con la tecnología a la velocidad de la luz de las computadoras. Hay una ironía y una belleza en esto. Incluso los objetos, los que consideramos como los más fijos de los productos, estos conglomerados pesados de metal y / o plástico, tienen una vida útil; Crecen y cambian debido a nuestra relación con ellos.

Y entre todo esto, los artistas, los que en el “más allá” del propósito original de las máquinas de escribir imaginan creativamente una riqueza de nuevas posibilidades que poseen. Para los artistas, las máquinas de escribir se han convertido en una manera de celebrar lo tangible y sensorial, y resistir obstinadamente lo digital con los mismos medios de producción utilizados para descubrir y crear objetos de belleza que se pueden compartir con otros. Podríamos escribir más rápido en un ordenador portátil o incluso en un iPhone, pero hay una calidad tangible diferente en la máquina de escribir que ofrece un mundo único de posibilidades creativas.

Los inventores traen cosas nuevas al mundo. Quizás los artistas tomemos las cosas que existen el mundo y las hagamos nuevas de nuevo.

Una máquina de escribir es la manera de un artista de pagar el alquiler (véase *Rent Poet*)
Un pincel de pintor (véase el trabajo de Paul Smith)
Un instrumento de músico (ver *Quattro* o la *Orquesta de Máquina de Escribir* de Boston)
Compañero de baile de un artista burlesco (ver abajo).

Mi autobiografía con las máquinas de escribir

Comencé a realizar la poesía *slam* a los 14 pero no fue hasta muchos años después cuando descubrí las máquinas de escribir y las posibilidades que abrían. Cuando estaba en la universidad en UCLA, mucho antes de que mi esposa y yo nos juntáramos, mis futuros suegros solían verme actuar, casi por accidente. Solían verme leer poesía porque mi esposa (una coreógrafa y una bailarina) actuaba en algunos de los mismos espectáculos donde actuaba yo. Ellos no sabían mi nombre en ese momento, sólo me conocían como “el hombre de palabras habladas”. Cuando finalmente nos reunimos, mi suegro me ofreció su antigua máquina de escribir Royal Standard No. 5 con la escribió cuando era joven en Fortaleza, Brasil. Me enamoré de las intrincaciones de la máquina, y el hermoso metal negro que enmarca la pintura de oro del logotipo Royal. Los símbolos españoles me hicieron pensar que el teclado podría haber venido originalmente de Argentina. Conseguí que la máquina fuera reparada en *California Typewriter* en Berkeley, a poca distancia de casa de mis padres en California (la increíble tienda que aparece en el reciente documental del mismo nombre).

Poco después, en el *Hollywood Farmer's Market*, mi esposa y yo nos encontramos a Jacqueline Suskin, tal vez “la madrina de la poesía mecanografiada” para nosotros en Los Ángeles. Ella escribió un poema para nosotros sobre el país natal de mi esposa de Brasil, donde nos estábamos preparando para mudarnos de manera temporal. El poema vive en nuestra nevera hasta el día de hoy. Jacqueline es una escritora de gran talento e increíblemente generosa en sus interacciones con los clientes. Ella me inspiró con sus palabras y su manera de ser con la gente, y todavía lo hace hasta este día.

Cuando volví a mi propia máquina de escribir, recuerdo el bloqueo del escritor que sentí al principio, y cómo se volvió rápidamente en una ráfaga de dedos voladores. Y entonces esa primera máquina de escribir se convirtió en dos, dos en tres, y ahora ha aumentado a 16 máquinas. Las favoritas de mi colección son mis dos Corona 3, una Oliver Visible No. 3, y esa original Royal Standard No. 5 que desde entonces ha conseguido su propio vestuario personalizado (ver abajo) -algo que estoy seguro que mi suegro nunca imaginó que sucedería cuando él era un niño pequeño escribiendo los deberes de la escuela en la máquina.

Cuando comencé a trabajar más y más con máquinas de escribir, una colega mía donde trabajo en UCLA, Meryl Friedman, me invitó a participar en un evento llamado *ReStore LA*. Quería crear una tienda de poesía improvisada en *Westwood* para revitalizar el barrio en declive alrededor de la universidad con poesía. Sabiendo que yo era un poeta y que también conocía a otros poetas, ella me invitó a participar. Junto a mí estaba mi amigo escritor de poesías de la escuela secundaria Nayeli Adorador-Knudsen. Mientras escribíamos poemas para la gen-

te que caminaba por la calle, sus padres entraron por casualidad. Su padre, que tiene su propia compañía de producción, nos preguntó si queríamos considerar la creación de un grupo. Nos mirábamos, asentíamos, y al día siguiente nació *Melrose Poetry Bureau*.

Con sede en Los Ángeles, creamos experiencias de poesía interactiva con máquinas de escribir. Desdibujamos los límites entre la poesía, el teatro y la improvisación para crear una conexión a través de la tinta en un mundo *wired* (literalmente, conectado por cables, N.T). Creamos “*bureaus*” (agencias) o instalaciones de máquinas de escribir en directo y hacemos talleres en escuelas, junto con nuestra actuación de cabaret. En nuestras instalaciones, los artistas reutilizamos la máquinas de escribir, celebrando su estética histórica tan valiosa y hermosa con la que trabajar hoy. Celebramos su naturaleza tangible en desafío de lo digital como una manera de acercarnos a las ideas y emociones de los poemas impresos en tinta y más cercana a nosotros como seres humanos. Celebramos la forma en que las máquinas de escribir pueden hacer que los niños se entusiasmen con la poesía y en contacto con sus propias voces como poetas. Celebramos los sonidos, los olores, la forma en la que una máquina de escribir estimula los cinco sentidos.

Mecanografía en el escenario

En el *Quick Draw Poetry Cabaret*, mezclamos improvisados duelos de poesía con música, teatro y burlesque. Los miembros de la audiencia ofrecen ideas que inspiran a los poetas a competir entre sí en una serie de tareas hercúleas para ganar el favor de la audiencia con poemas *in-situ*; el ganador de cada duelo toma un chupito de Jameson, y el perdedor muere una muerte dramática en el escenario.

Obtener ideas de las referencias de la audiencia y luego escribir una milla por minuto para poner un nuevo poema en papel se remonta a la era de los mecanógrafos de negocios trabajando a velocidades deslumbrantes para recrear las palabras previamente dictadas por sus jefes. En lugar de intentar escribir memorandos de negocios, hay un objetivo quizás más elevado, capturar partes de la imaginación de los miembros de la audiencia y reflejársela.

Para los artistas, las cosas son a menudo interesantes en el escenario, pero no es hasta que uno da un paso atrás y lo analiza hasta que se entiende el por qué. Sabíamos por la práctica que había algo cautivador al ver a los poetas con sus máquinas escribiendo tan rápido como es posible, con poemas *in-situ*. Esto ocurre tanto en los mercadillos para clientes individuales o en frente de un teatro lleno; Hay algo fascinante para la gente sobre los poemas que se mecanografían rápidamente en las máquinas de escribir. ¿Qué es?

Hay una ironía seductora en la mecanografía rápida de poesías la cual mezcla su función anterior en los negocios y la reutilización artística actual de la máquina de escribir. Existe una flexibilidad entre el pasado y el presente. Cuando se usan en el esce-

nario, las máquinas de escribir doblan el tiempo sobre sí mismas, mezclando los propósitos pasados y actuales juntos en una noche de improvisación magnética de alta potencia en el teatro. Hay una música y una calidad visceral en las fiables y eficientes máquinas de una época pasada que trabajan a velocidades vertiginosas con el fin de elaborar nuevos objetos de quietud y belleza. El público puede ver y oír los engranajes del proceso creativo, escuchando el tempo y el golpeteo de las teclas. El resultado es una experiencia surrealista de cine donde la audiencia es transportada a una oficina de la primera mitad del siglo XX, pero en lugar de memorandos o libros de contabilidad, los resultados son recuerdos y sueños consagrados en poemas. El pasado y el presente se confunden tanto en ese momento que el público se pregunta en qué dirección se encuentra el futuro; y en el ojo del huracán del espacio y el tiempo, hay poesía.

Mecanografía en la calle

Hay algo en la alquimia del poeta, máquina de escribir y el espectador. El cliché clásico del poeta es el genio atormentado que garabatea página tras página en privado y luego sale a compartir los frutos de su trabajo, o lo publica en una revista literaria, sin salir nunca fuera a saludar a la luz del día. Es un ejercicio solitario. El poeta escribe sobre lo que se necesita escribir, tanto si su público lo entiende como si no, y a menudo obtiene puntos extra por ser profundo si el lector lucha por captar el significado. En mi opinión, es una gran parte de por qué la poesía se siente tan irrelevante para tantas personas. Hay un cierto elitismo en forma a la que aparta a la gente. Crecí en la escena de poesía en la bahía de San Francisco, por lo que siempre he sido inspirado a pensar en la poesía como una manera de conectar, galvanizar, y comunicarse con las personas, a unir a la gente en vez de alejarla para que piensen sobre lo asombroso que es el poeta en su torre de marfil.

La poesía en la calle se parece más a un trabajo en la industria de servicios; Usted escribe el poema que el cliente solicita como un camarero sirve comida a los comensales en un restaurante. Hay una belleza y una naturaleza cotidiana en el trabajo que realiza un camarero. No es precioso ni exaltado, sino bello y ciertamente digno de gratitud. Me gusta pensar en la poesía, y lo que es más importante, me gusta escribir poesía de esta manera. Como poeta escucho a la persona y hago mi mejor esfuerzo para discernir qué tipo de poema quieren o necesitan en ese día, en ese momento. ¿Qué tipo de poema los hará reír o llorar, hacer que su pulso se acelere o los inspirará a escribir su propio poema como respuesta? Es realmente una cuestión de responder a lo que el público está pidiendo y dejar que ellos sean mi brújula.

La gente se acerca escuchando la música de mis dedos sobre las teclas y las barras portatipos en el papel, leyendo los poemas de otros clientes que todavía tienen que recoger, y aguardando su premio: la poesía. Les leo el poema, y luego se alejan miran-

do el papel, rodeados de gente mirando a sus iPhones.

He sido más prolífico como un poeta escribiendo poemas para las personas en tarjetitas que en todos mis años como poeta escribiendo solo en revistas. En estos momentos, la poesía vive entre nosotros. La poesía es para ellos también. La poesía es para ti también. Tal vez, aunque pudiera ser menos precioso, puede ser tan visceral y desordenado y dulce como una mano sumergida en un frasco de jalea, y la lectura es lamerla limpia.

Y hay ricas lecciones para los poetas también. Al escribir junto a uno de mis compañeros codirectores del *Melrose Poetry Bureau*, Brian Sonia-Wallace (alias Rent Poet), en el *Melrose Trading Post*, nos encontramos a punto de empezar a escribir un poema para diferentes clientes al mismo tiempo. Brian tuvo una idea. ¿Y si co-escribiéramos ambos poemas, saltando de un lado a otro entre las máquinas de escribir para continuar donde acabo el otro? Los clientes estaban intrigados. Comenzamos a escribir y con teatralidad improvisada (que es posible por lo bien que nos conocemos como intérpretes) saltamos de un lado a otro entre las máquinas de escribir, dando vueltas y saltando unos sobre otros. Atrajimos a una gran multitud observando el acto circense de co-escribir poemas. Cuando habíamos acabado y sacamos el papel para leerlo, teníamos un gran círculo de gente rodeada para escuchar lo que había sido creado.

Los descubrimientos fueron dos. Primero nos enteramos de que hay numerosas posibilidades teatrales para aumentar el volumen de la experiencia de tener un poema escrito para ti, especialmente cuando se practica bien con su co-ejecutante. Y quizás lo más interesante, descubrimos nuestra forma de escritura a máquina (lit. *typewriter handwriting*, que se podría traducir como el equivalente de la forma del estilo de escritura a mano, pero en una máquina de escribir, N.T.). Debido a que estábamos escribiendo rápido y pensando sobre todo en la calidad de nuestra ejecución y el contenido de las palabras, pensamos menos en el espaciado de las palabras en la página. En cambio, cada uno de nosotros cayó en nuestros hábitos naturales. Como resultado, cuando miramos el poema en la página nos dimos cuenta de que cada uno tenía un estilo distinto de "escritura a mano" con la máquina de escribir. Podemos distinguir, por el espaciado de las palabras y la profundidad de la impresión de tinta en el papel, que palabras eran de quien. Incluso en una máquina, en teoría un equalizador, hay "escritura a mano". El poeta en mí diría que nuestra humanidad brilló a través de la máquina. (Aunque el escéptico en mí podría decir que es un poco demasiado romántico.)

Teniendo en cuenta la pregunta Hipster

He oído a la gente odiar a los poetas de máquina de escribir, etiquetándonos como *hipsters* ("de moda", N.T.), en particular al joven mecanógrafo de Nueva York (Christopher Hermelin), que fue objeto

de importantes ataques en línea (discutido en el capítulo 1 de Richard Polt, *The Typewriter Revolution*). Mis pensamientos en respuesta son los siguientes: Sí, hay absolutamente privilegio presente en 1) ser capaz de pagar por una máquina de escribir y 2) tener el tiempo y el espacio en tu vida para poder salir en público y escribir. Y ciertamente algunos mecanógrafos callejeros son más privilegiados y tienen más medios que otros. La realidad de poetas de color y poetas femeninas o transexuales (como Jeremy Brownlowe) es muy diferente a la mía. Personalmente, me parece crítico ser consciente de mi privilegio como un artista siendo hombre blanco cisgénero en un espacio público. El problema no es que yo (o nosotros) seamos etiquetados de una manera u otra, sino los sistemas estructurales más grandes que atacan a las comunidades en los espacios públicos en los que nos encontramos y nuestra implicación en esos sistemas. Cuando las comunidades están luchando por sus vidas y sus medios de subsistencia frente a la gentrificación, un hombre barbudo blanco en una máquina de escribir es un símbolo potencialmente (en realidad definitivamente) amenazante. No ser consciente de mi relación contextual con esos espacios es ser como un actor sin conciencia sobre la obra que está representando. Comunicamos mucho, tanto como si somos conscientes de ello o como si no. Siento que somos mejores artistas cuando somos más conscientes, y ser más conscientes implica más compromiso social. También significa cuestionar nuestras propias prácticas. ¿Cuándo y dónde debo escribir? ¿Cuándo y dónde debo parar? ¿Y cómo puedo usar mis privilegios y recursos para apoyar a escritores de color, así como escritores con diferentes identidades de género de la mía propia?

Supongo que mi esperanza es que no personalicemos los ataques a los mecanógrafos, sino que entendamos por qué la mecanografía se puede ver como una amenaza *hipster* y responder a eso. Como grupo, *Melrose Poetry Bureau* intenta hacer esto, a veces fallando y otras veces con más éxito. Hemos estado tratando de reclutar a más escritores de color, mujeres y de sexo no conformista, así como explorar la poesía de mecanografía como activismo, incluyendo la recaudación de fondos para Las Lunas Locas (colectivo de un escritor latino), escribiendo poemas para los votantes fuera de los centros de votación para alentar a las personas a votar, usando máquinas de escribir para que los niños en las escuelas se entusiasmen con la poesía, y también apoyando a los poetas en sí mismos.

Como cualquiera en el mundo de la escritura puede decirte, puede ser muy difícil ganarse la vida. Un puñado de poetas que han hecho un nombre por sí mismos están en el aire rarificado donde se puede escribir un libro y es suficiente para poner comida en la mesa. Para todos los que no están en esa categoría, puede ser muy difícil reunir un cheque de pago con poesías. Cada vez que somos contratados por un teatro, un festival o una organización para crear un *bureau* con poetas, estamos muy contentos de poder pagar a los poetas el salario digno que me-

recen por su tiempo y su creatividad. Y actualmente estamos solicitando fondos para poder entrenar a los jóvenes de Los Ángeles como poetas mecanográficos. La esperanza es fomentar su arte, compartir los medios de producción y, en última instancia, apoyar la autonomía de los jóvenes como artistas que trabajan apoyándose a sí mismos ya sus comunidades.

El propósito perdurable

En general, debemos agradecer a la máquina de escribir por la forma en que captura la imaginación de la gente y les ayuda a devolverles la curiosidad por la poesía. Mientras que la poesía proviene de la mente y el corazón de los artistas, la estética atractiva de la máquina de escribir ayuda a “conseguir el concierto” y obtener la atención de la audiencia. Por eso, damos las gracias a Royal, Remington, Corona, Underwood, Olimpia, Oliver, Olivetti, Adler, a todos los inventores y todos los artistas que vinieron antes de nosotros, y las musas para ambos, quizás especialmente al inventor Pellegrino Turri y su musa, la condesa Carolina Fantoni da Fivizzano.

Los dos últimos agradecimientos no son aleatorios. Con todo lo que he dicho sobre el cambio de propósito de las máquinas de escribir, es importante cerrar con el único propósito que se ha mantenido: el sexo. Como señaló Peter Weil en el último número de ETCetera, la primera dactilógrafa registrada fue la ciega condesa italiana cuyo amante inventó una máquina de escribir para que pudiera escribir cartas. La necesidad que fue la madre de esta invención fue el deseo de Turri de expresar su amor (y quizás su lujuria) a la condesa. ¿Cuántas cartas de amor pasaron por su camino como resultado? ¿Cuántos citas se hicieron posibles porque podían ser planificadas por letra mecanografiada? La máquina de escribir se convirtió en un símbolo de su deseo mutuo.

Por extraño que parezca, la primera máquina de escribir que obtuve, una Royal Standard No. 5, es un objeto del deseo mismo. Es un personaje del cabaret de *Melrose Poetry Bureau*. En serio. En una estimulante sátira burlesca, una bailarina sale y da vueltas a la máquina de escribir, que está cubierta con su propio manto con flecos. En lugar de quitarse la ropa, la bailarina desnuda a la máquina de escribir (que lleva su propio camisón y lencería a medida) como la canción 36-22-36 de *Bobby Blue Bland*. Cuando ella ha terminado, se sienta a escribir en la desnuda Royal. Jugando con las letras de la canción, jugamos con la idea de la objetivación sexualizando la máquina de escribir (un objeto real) y poniendo a la bailarina burlesca en la sorprendente y activa posición de desnudar a alguien (o a algo).

Y fuera de los ojos curiosos del teatro, ¿cuántos poetas han escrito y siguen escribiendo poemas para cortejar a un posible amante? ¿Cuántos poemas he escrito para mi esposa? ¿Cuántos poemas escribiré para ella?

Algunos usos perdurarán mientras que las personas perduren.

Comuníquese con Bobby Gordon en:
Robert.gordon@arts.ucla.edu
www.melrosepoetrybureau.com
Instagram: @bobgsnapshots, @melrosepoetrybureau

Ephemera: Máquinas de escribir en la Exposición - Parte 1: Máquinas de escribir en tres ferias mundiales del siglo 19

por Peter Weil

El nacimiento de la máquina de escribir como una herramienta crítica en la oficina, y el desarrollo de nuevas estrategias de marketing se llevó a cabo en el último tercio del siglo 19. Una de las estrategias empleadas por las empresas de máquinas de escribir fue la presentar sus productos en las Exposiciones Universales. Estos eventos fueron a menudo bien atendidos por las empresas, las cuales mostraron sus productos a un mercado internacional en expansión y donde además se examinaban las máquinas mostradas por otros. Los asistentes fueron a menudo miembros de la clase ascendente de los trabajadores cualificados y los miembros de una clase media en crecimiento. Por otra parte, para alentar a las empresas a crear sus stand, los organizadores de las exposiciones las anunciaron ampliamente para atraer a un gran número de visitantes. Algunas de las empresas de máquinas de escribir fueron incluso más allá de exhibir sus productos estándar al incluir hermosas máquinas de escribir en sus exhibidores, como esta impresionante Remington N° 2 presentada para la Exposición Colombina de Chicago en 1893. Además, las exposiciones universales ofrecían competiciones con premios, que serían utilizados en la publicidad impresa mucho después de los acontecimientos.

Las exposiciones universales tienen sus raíces en la tradición francesa de exposiciones regionales y nacionales que se remontan a la Edad Media. Las exposiciones modernas con un énfasis central en productos industriales y en el comercio comenzaron a mediados del siglo 19 en Londres. La primera máquina de escribir fabricada y distribuida regularmente, la Malling-Hansen, se colocó en el mercado en 1870, y la producción de la segunda máquina de escribir, la Sholes y Glidden, comenzó a finales de 1873; su comercialización se inició el año siguiente. Además, había otros prototipos de máquinas de escribir en desarrollo, uno de los cuales era la de Mikhail Alisoff. Por lo tanto, el desarrollo de las exposiciones universales a principios de 1870 y la comercialización de las máquinas de escribir ocurrió aproximadamente a la vez. Mientras que la mayoría de nosotros, los aficionados a las máquinas de escribir, por lo general pensamos en la Sholes y Glidden como la primera máquina de escribir que se mostró en una exposición universal, y que dicho evento fue la Exposición del Centenario de 1876 en Filadelfia,

esto es incorrecto. Las tres Exposiciones Universales más grandes y más importante que fueron tan vitales en la creación de un mercado mundial para la máquina de escribir son el tema principal en este artículo: la Exposición de Viena (1873), la Exposición del Centenario (1876), y la Exposición Colombina (1893). Otras exposiciones también fueron importantes para la historia de la máquina de escribir, pero palidecen en comparación con estos tres eventos.

La primera aparición de la máquina de escribir en una exposición universal fue en 1873 en la Exposición Universal (*Weltausstellung*) en Viena. Fue un comienzo irregular, pero su importancia radica en el hecho de que fue la primera y que estimuló un cambio en el enfoque de los presentadores en las exposiciones posteriores. Como fue el caso en exposiciones futuras, hubo competencia entre los fabricantes de máquinas de escribir por uno o más premios. Desafortunadamente, en este lanzamiento de una importante estrategia de marketing, sólo las máquinas de una empresa fueron juzgadas en la competición. Entre los 26.000 objetos expuestos en Viena ese año fueron tres los stand que incluyeron máquinas de escribir: Malling-Hansen, Alisoff, y Sholes Type Writer.

Malling-Hansen mostró dos o tres modelos diferentes (las fuentes están en desacuerdo). Según algunas fuentes, había una máquina manual de un modelo anterior, de forma más compacta que la bola de escritura más común, con una platina curva para la sujeción de un pequeño trozo de papel. Aquí hay un ejemplo que es, probablemente, similar al que fue mostrado. También pudo haber un modelo eléctrico más grande, de tamaño medio con una placa plana aproximadamente similar a la ganadora del premio. La Malling-Hansen mas grande, la Takygraf, sin duda eléctrica, con una placa plana, fue concedida el premio más importante, la medalla *Dem Fortschritte* (medalla del Progreso), por el mismísimo emperador Franz Joseph I.

La Alisoff estuvo representada por su inventor, M. Alisoff, pero su máquina sólo llegó en agosto, demasiado tarde para ser incluida en el concurso. La máquina de escribir que mostró era de un diseño diferente que la que presentó tres años más tarde en Filadelfia (véase la discusión y la imagen inferior).

En el stand de Sholes (número 380), la máquina fue presentada por Emmett Densmore (registrado como "Emmet Dinsmore" en los expedientes de la Exposición). Christopher Latham Sholes había querido asistir para mostrar con orgullo su invento, pero fue revocada por James Densmore, el padre de Emmett y gerente de negocios *de facto* del esfuerzo Sholes. En el catálogo oficial, la Sholes Type-Writer se describe como "una máquina para escribir pulsando sobre un banco de teclas; tamaño y disposición de las líneas de los párrafos y páginas,

variadas al gusto, y varias copias hechas a la vez."La máquina que se tenía que haber presentado era probablemente este modelo de 1873, pero fuentes indican que no llegó a tiempo para su exhibición, y mucho menos para ser juzgada en la Exposición. Parece más probable que nunca fuera enviada.

Las experiencias de los tres presentadores en la Exposición de Viena fueron un comienzo relativamente tibio para lo que sería un esfuerzo mucho más elaborado en exposiciones universales futuras por parte de los fabricantes y por la mayoría de aquellos que fueron buscando capital para comenzar a fabricar sus máquinas.

En 1876, sólo tres años después del evento de Viena, la Exposición del Centenario se celebró en Filadelfia, Pensilvania, ubicación de la firma de la Declaración de Independencia un siglo antes. Había muchos stands, y que incluyeron patrocinadores de cuatro máquinas de escribir: Malling-Hansen (Dinamarca), John Pratt (Estados Unidos), M. Alisoff (Rusia), John Bain para E. Remington and Sons (US), y Alexander Shiland (EEUU). El número y tipos de máquinas Malling-Hansen presentados no está claro, pero una sola versión mecánica se utilizó en una reconstrucción de la exhibición en la década de los 90. Alisoff trajo la última versión de su "Type Writer Machine", también llamada "The Mechanical Printer", que también describió en un folleto probablemente distribuido en su stand. Pratt, que había fabricado previamente algunos ejemplos de su máquina en Londres, presentó la última versión de su Pterotype. Remington, o más específicamente, John Bain, que actuó como agente del área de Filadelfia y representante en la feria para Locke, Yost y Bates, el distribuidor oficial de la *Type Writer*, presentó la Sholes y Glidden Type Writer y un prototipo de modelo 2. Sólo las Malling-Hansens y la Sholes y Glidden estaban en producción en el momento de la exposición. Shiland presentó su "American Typographical Machine".

Remington, a través de Bain, fue creativo en la presentación de diez ejemplos de su *Type Writer* y al menos un prototipo del Modelo 2 con mayúsculas y minúsculas. En la cultura de los coleccionistas de máquinas de escribir, se ha rumoreado durante mucho tiempo que una o más de las máquinas Sholes y Glidden fueron decorados con nácar para la exposición. Sin embargo, no se ha encontrado evidencia documental para apoyar este hecho, y el propietario de una de las primeras máquinas con incrustaciones de nácar declaró que no tenía pruebas de que hubiera sido mostrada en esta exposición. Además de las máquinas y demostraciones de sus capacidades, Bain y su personal se ofrecieron para escribir cartas para los visitantes a un costo de cincuenta centavos para ser enviada a los familiares y amigos de los visitantes en sobres especiales estampados *Centennial*. Muchas de estas pequeñas notas mecanografiadas y

cubiertas han sobrevivido, ya que se mantuvieron como recuerdos de la asistencia de un antepasado a la exposición.

Sin embargo, aunque resulte difícil entenderlo hoy en día, los jueces de la exhibición solamente le concedieron un premio a la *Mechanical Printer* de Alisoff. Las características de la máquina eran sin duda impresionantes, especialmente en relación con los de la Sholes y Glidden, e incluso el prototipo N° 2 ofrecido por Remington. Podría imprimir 240 caracteres. Produjo letras mayúsculas y minúsculas en dos tipos de letra distintos; también afirmó que incluía en estos caracteres la capacidad para imprimir cualquier idioma europeo. Se utiliza una tinta especial que permitía transferencia directa a la piedra para la litografía. Los jueces ensalzaron la construcción y diseño de la *Mechanical Printer*, sus palabras tal vez influenciadas aún más por la declaración de Alisoff en su pequeño folleto. Irónicamente, este reconocimiento en el Centennial no dio lugar a la comercialización exitosa de diseño de Alisoff.

Shiland llevó su invención, la *American Typographical Machine*. La investigación sólo reveló que al parecer era una máquina de escribir de índice.

En cuanto a las otras máquinas de escribir en la Exposición del Centenario, los productos Malling-Hansen continuaron siendo vendidos, la Remington 2 se introdujo el año siguiente y creó gran parte de la base para el éxito de Remington durante los próximos cuarenta años, y la Pterotype que sirvió como base fundamental para la creación de la máquina de escribir Hammond 1 Ideal que se introdujo en 1884. La Shiland Typographical Machine parece que nunca fue fabricada.

Mientras que las Exposiciones universales continuaron 17 años después de la de Filadelfia, ninguna fue tan importante y vital para el futuro de la industria de la máquina de escribir y el aumento en el uso de máquinas de escribir en oficinas y hogares en los Estados Unidos como la Exposición Universal de 1893. El evento en 1876 vio la oferta de un pequeño número de máquinas de escribir de un aún número menor de fabricantes, pero el número en la feria Colombina explotó por lo menos a 14 en apertura del evento Chicago en 1893. Los fabricantes que exhibieron incluyeron la *American Writing Machine* (Caligraph), (Caligraph), Blickensderfer, Book Typewriter, Columbia (Bar-Lock), Crandall, Densmore, Essex, Franklin, Hammond, Munson, Remington, Smith Premier, Williams (Williams Typewriter y Bank Punch), y Yost. No sólo el número de fabricantes aumentó de manera espectacular, sino que también el rango de precios de las máquinas se amplió para incluir máquinas menos costosas con teclado (por ejemplo, el número 5 Blickensderfer a \$35) que costaban menos de la mitad del precio que las máquinas con

teclado más caras (como la Remington N° 2 a \$95). Esta gama más amplia aumentó en gran medida el número posible de consumidores y usuarios de máquinas de escribir con teclado, incluso ofreciendo la posibilidad a la creciente clase media de las nuevas máquinas para uso en el hogar.

De todas estas empresas de máquinas de escribir, Remington fue el coloso de la Exposición. Es cierto que Remington tenía la ventaja de haber sido los primeros en fabricar y comercializar a gran escala. Pero mucho más importante, había utilizado su experiencia para desarrollar máquinas mucho mejores que las que había ofrecido en 1876. La compañía, ahora en forma de Wyckoff, Seamans & Benedict había, desde 1885, utilizado el diseño básico de su Modelo 2 para literalmente crear y dominar el mercado de las máquinas de escribir en las oficinas en la mayoría del mundo industrial. Tal vez en parte informada por su experiencia de haber sido pasada por alto por los jueces en la Exposición Centennial, Remington trabajó asiduamente para posicionarse para la Exposición Colombina para que sus productos no pudieran ser pasados por alto por ninguna persona, ya fuera autoridades de la Exposición, visitantes, u otros estands. El centro de esta estrategia fue la determinación de Remington a ser nombrada "Máquina de escritura oficial de la Exposición Colombina Universal." No han sido identificados la mayoría de los detalles de la implementación de esta estrategia, pero un aspecto implica un desafío financiero que amenazaba la celebración del evento. La exposición se suponía que debería abrir en 1892, el año del aniversario del 'descubrimiento' de Colón de América. A mediados de 1892, se hizo evidente que la *Exposition Company*, los organizadores del evento, no tenían los fondos para completar su realización y decidieron recurrir al gobierno de Estados Unidos en busca de ayuda. Después de muchas presiones, el Congreso de Estados Unidos accedió a apoyar el evento. Se decidió dar a la compañía \$2,5 millones en forma de 5 millones de monedas de 50 centavos para ser vendidas por la *Company* por el doble de su valor nominal. Véanse las fotografías 14a y 14b como ejemplo. No fue coincidencia que el mismo día de la entrega de los primeros barriles de monedas para la *Company* en Chicago, Remington llegó al mismo tiempo y, públicamente, en frente de la prensa y otros miembros de la comunidad en Chicago, dió a los organizadores un cheque por \$10,000 para comprar la primera moneda acuñada. El stand que abrió Remington al año siguiente fue masivo en comparación con todas los otros estands de máquinas de escribir. Los visitantes fueron recibidos en una entrada dominada por arcos altos compuestos de caoba delante de lo que un observador llamó un stand "inmenso". Allí, se presentaron un total de 35 máquinas de escribir, incluyendo todos los modelos de Remington. Debido al carácter internacional del evento, Remington demostró máquinas que podían escribir en idiomas de gran parte de Europa y otras áreas

industrializadas. Incluido en los modelos expuestos estaba un modelo especial 2 (véase la figura 1 arriba) y al menos un ejemplo de la Remington No. 6, que iba a ser colocada en el mercado el año próximo. La exposición fue presentada por Remington como la culminación de todos sus años de liderazgo tecnológico. Por este motivo, y para homenajear a su personal, Remington envió un contingente de fábrica que incluía uno de sus ingenieros pioneros, William K. Jenne, el gerente de la planta actual; BB Van Deusen; y Charles Maurice, el hombre encargado de llevar el Remington especial N° 2 a la Exposición. Sin embargo, el gerente del stand, JF McClain, no está en la fotografía. Mientras que el stand de Remington era el más grande de la presentación en máquinas de escribir, este sólo representaba una pequeña porción de la presencia de las máquinas de escribir Remington en el evento. Reconociendolo, Remington regaló un mapa de la feria a los visitantes de su stand. El mapa muestra todos los lugares y los números de las máquinas Remington que se encontraban en la Exhibición. Aquí se encuentra una porción del mapa, que representa alrededor del 15 por ciento de la feria, que puede dar una idea del aspecto del mapa y la eficacia de la presentación de las máquinas de Remington allí presentes. Tenga en cuenta que el número de máquinas en el propio stand de Remington es poco más de la mitad de la cifra correspondiente a la instalación de la Administración, como consecuencia del título de "máquina de escritura oficial" que había logrado Remington. El mapa crea para el espectador de la Exposición Colombina un "Universo Remington". Sus máquinas están en todas partes. Un ejemplo se encuentra en el stand del "*Illinois Institute for the Blind*" (Instituto de Illinois para ciegos) en el edificio del Estado de Illinois. Allí, un joven de 19 años de edad demostró su habilidad de escribir en una Remington, probablemente una número 5, y repartió tarjetas comerciales de recuerdo con su foto utilizando la máquina.

El stand Caligraph estaba en el mismo lado del pasillo que Remington, pero, aunque más pequeño, invitaba la atención de los asistentes a la feria con una entrada con altas columnas esculpidas en ónix rojo con escudos de oro y grandes hojas de palma. Como fue el caso de Remington, Caligraph llenó su stand con máquinas de escribir que, además de Inglés, podían escribir en árabe, ruso y otros idiomas. El sobrino mismo del Zar ruso llegó al stand y compró el modelo que escribía en su lengua nativa. En medio de este espacio estaban los modelos Caligraph 2, 3 y "*New Special 3 Extra Wide Carriage*". Uno de los miembros, por lo menos temporales, del stand Caligraph era la señora RL Parker de Cincinnati, Ohio. Ella ya había competido en concursos de velocidad utilizando una Caligraph N° 2 en 1888, y en 1893 había demostrado, con una frase memorizada, una habilidad de escribir 170 palabras por minuto, con sólo cuatro errores. Esta

tarjeta de retrato de estudio, que la muestra con la máquina que utilizaba en las competiciones, fue probablemente fue entregada en el estand como recuerdo para los visitantes de la exposición.

En frente de Caligraph había un exhibidor más pequeño, menos deslumbrante, de la Blickensderfer Manufacturing Company. Fue atendido regularmente por dos personas y, con frecuencia, por el propio George C. Blickensderfer. Las máquinas de escribir que se fueron mostradas y demostradas por la firma estaban todas hechas a mano y no los productos de una línea de fabricación. A pesar de que eran prototipos hechos a mano, las cualidades demostradas resultaron en muchos pedidos, y al menos algunas de las máquinas se vendieron en la Exposición. A partir de una de las cartas escritas por la demostradora May Munson, hay bastante evidencia de que demostró no sólo la No. 5 (\$35), sino también las N° 1 de \$100. La número 1 fue el único modelo que tenía la capacidad, a través de rodillos entintados, de crear líneas horizontales y verticales. En la discusión de May en una carta, señala que sorprende a los observadores con "líneas que la máquina hace en todas las direcciones." Por otra parte, un Catálogo de Blick (approx. 1894) incluye una fotografía que fue con casi toda certeza hecha en el estand de Blick que muestra la No. 1 y No. 5 junto con la Remington No. 2 para demostrar cómo eran de pequeñas y ligeras las máquinas Blickensderfer en relación a otras en el mercado. Aunque fuera un pequeño expositor, atrajo un gran número de visitantes, a menudo mucho más que otros estands de máquinas de escribir alrededor. Un observador, Milton Kellogg, aun comentando positivamente la fuerte capacidad del estand para atraer visitantes, desestimó a las máquinas Blick sólo como "una curiosidad en la línea de máquinas de escribir." Sin embargo, los jueces responsables de la entrega de premios en la categoría de máquinas de escribir muy en desacuerdo con esa perspectiva presentaron a Blickensderfer el *Endorsement Award* como "un avance extraordinario en el arte, alcance, velocidad, funcionamiento y fabricación de máquinas de escribir." También le dieron un premio en la categoría de "máquinas de escribir pequeñas."

El estand de Smith Premier se encontraba entre los de Remington y Caligraph. Evitó ser abrumado por Remington a través del uso de una combinación deslumbrante de pintura brillante blanca y oro y cubriendo las partes principales de las paredes interiores con grandes espejos. En mitad de este espacio se encontraban ejemplos de la Premier Smith Modelo 1. Uno de ellos tenía un teclado tailandés, un guiño al carácter internacional de la Exposición. En el mismo año, Smith Premier se había convertido en parte de la Unión Typewriter Company. No está del todo claro si esto tuvo algún efecto en el estand de la firma, pero lo que está claro es que en más de 20 años no he encontrado ningún anuncio impreso ni artículos efímeros que indiquen

específicamente la participación de Smith Premier en la exposición. Hay un troquelado cromolitografico que, en los dos años anteriores, fue distribuido por la empresa, ya fuere como una tarjeta o en forma de folleto. Este ejemplo de folleto de 1893, que carece de cualquier indicación de su posible naturaleza como souvenir, es muy probable que fuera un recuerdo regalo del estand de Smith Premier.

Entre el resto de estands de máquinas de escribir, solo una fue el producto de un nuevo fabricante, la Book Typewriter Company. Su único producto fue una forma pionera de typewriter de tipo *downstrike*, pero parece que tuvo poco interés por parte de los visitantes. Fue inventada por Seward A. Dean, pero la compañía de Rochester que la fabricó fue representada en el estand por H.E. Perkins. El estand regaló un pequeño catálogo, con su tarjeta de negocios, como regalo a aquellos que entraron en el, proclamando su máquina como "La Maravilla de la Exposición Universal". Esta afirmación era sin duda una hipérbole, y la máquina pronto desapareció del mercado después de la Exposición Universal. La influencia, si la hubiere, que tuviera en el diseño de la *Fisher Book Typewriter*, una máquina introducida el año posterior a la exposición no está clara, pero la *Fisher* tuvo un impacto fundamental en el mercado, convirtiéndose en la *Elliot-Fisher*. Además, por motivos desconocidos, el mismo estand incluía la *Essex Typewriter*, producto de la *Essex Universal Typewriter Co.* de Nueva York. El inventor era John W. Shuckers. La primera versión de esta máquina fue introducida en 1890, con tipos en forma de sector, 16 teclas dispuestas en dos bancos, entintador de rodillos, y un martillo similar al de Hammond. El segundo modelo tenía un teclado de tres bancos y cinta de entintado. Aquí se encuentra un ejemplo de este último. No se sabe si ambas o sólo una fue presentada.

Si bien ninguna de las máquinas mostradas por otros fabricantes en la feria 1893 eran nuevos diseños de por sí, se presentaron modelos relativamente nuevos basados en diseños existentes. Por ejemplo, Munson parece haber introducido este efímero primer intento de cerrar su máquina, el primer modelo 2.

La participación de las empresas fabricantes de máquinas de escribir en exposiciones universales del siglo 19 fue una de las estrategias de marketing que se utilizaron en un momento en el cual sus productos se estaban definiendo como esenciales para la creación de oficinas en las sociedades industriales. Debido a que muchos otros tipos de negocios también estaban presentando sus productos en los mismos eventos, la participación de las empresas de máquinas de escribir alcanzó a muchos negocios con demostraciones concretas, tridimensionales y en funcionamiento de sus tecnologías. En un sentido cultural más amplio, sin embargo, la presentación de estas máquinas a un

público masivo se incrementó en gran medida gracias a estos eventos. Incluso para aquellos que no serían capaces de comprar dichas máquinas, las exposiciones, con su énfasis en la promesa de una vida mejor para el futuro - su progresismo - ayudó a establecer a la máquina de escribir como una parte normal y preferida de la vida de las culturas industriales. Por lo tanto, las máquinas de escribir en estas exposiciones ayudaron a establecer el contexto en el que las máquinas de escribir no eran sólo aceptables en la oficina y fuera de ella, sino incluso deseables, a pesar de su ruido, la necesidad de un mantenimiento regular y los problemas sociales percibidos en las relaciones de género de las que se ven como encarnación.

Notas selectas

1. Foto proporcionada por Tom Russo. La Remington N° 2 se encuentra en la colección del "Business History and Technology Museum" (Museo de Historia de Negocios y Tecnología), Wilmington, Delaware, una institución creada por Tom. La Remington fue construida en 1892, el esperado (pero no logrado) año de apertura de la Exposición, y traído a la feria por Charles Maurice de las máquinas de escribir *Remington Works*. A menos que se indique lo contrario, todas las imágenes en este documento son de mi propia colección.

3. Las imágenes tanto de la Takygraf y la medalla son de la colección de Jos Legrand. La galardonada Takygraf, y, probablemente, los otros modelos presentados en Viena, fueron desarrollados por Malling-Hansen con la ayuda del Prof. Jürgensen.

5. Ambas imágenes Alissoff son de la colección de Dennis Clark. El folleto representa el argumento de Alissoff para la máquina de escribir y un proceso relacionado con el uso de sus ideas para crear música impresa.

7. Debió ser difícil encontrar personal para demostrar las Sholes y Glidden en el stand de Bain, a juzgar por una carta del 22 de Diciembre 1939, que describe brevemente la experiencia de dos de los miembros del personal, la señora Elizabeth D. York y su hermana de 13 años de edad. Sabían cómo escribir porque su madre había adquirido una de las muy costosas máquinas en 1875, justo el año anterior. Ella dice en su carta que las hermanas fueron reclutadas por "Remington." No había un gran número personas capacitadas de la edad adecuada y que poseyeran los conocimientos adecuados que estuvieran disponibles en este momento de la historia de la máquina de escribir. El original de la carta es en los archivos Remington del Museo Hagley, Wilmington, Delaware.

8. La máquina mostrada en la Figura 11 sin duda parece ser una máquina de escribir de índice. La única patente encontrada de Alexander Shiland es de 1871, para una "mejora en las máquinas para la

producción de matrices de estereotipo." Sin embargo, el diseño de la patente no es el mismo que la de la *American Typographical machine*. Ver <http://www.google.com/patents/US119537>.

9. Puede que hubiera más de 14 de las listadas aquí. Una de las fuentes, de Aubert "Summer of '93", informa de una demostradora de Blickensderfer, May Munson, que cita "veintidós otros estands de máquina de escribir." Ninguna de las otras fuentes informaron de más de 14.

10. El equivalente en dólares en el 2017, \$10.000 de 1893 corresponden a un valor aproximado de \$260.000. La moneda Remington fue entregada a la institución que se convertiría en el *Field Museum*. El medio dólar *Columbian* es la primera moneda acuñada especialmente para conmemorar una Exposición Universal y es considerado como el punto de partida para coleccionistas de monedas de los EE.UU.

13. Esta imagen de la comparación de la Blickensderfer N° 1 y N° 5 con la Remington N° 2 es de una copia perteneciente a Paul Robert de un catálogo comercial, *The Blickensderfer*, ca. 1894, pp. 18-19. Es probable que fuera tomada en el stand Blickensderfer durante la exposición y publicada en el primer catálogo comercial de Blickensderfer de 1894. Durante ese año, se tomó la decisión por la junta de Blickensderfer Manufacturing Co. de no producir el N°1 y N°3 y centrarse en la producción y la introducción del No. 5. Ellos vieron este modelo como el más posible de ser exitoso rápidamente, con el menor riesgo para el capital de la compañía. Por lo tanto, la fecha del catálogo debe anterior a 1894. La imagen también aparece en Blickensderfer y Robert, *The Five-Pound Secretary*, p. 16. Cabe señalar que hace algunos años hubo un debate acerca de si Blickensderfer hubiera siquiera fabricado un prototipo del modelo No. 1 y sobre si en la imagen se muestra un grabado falso o una fotografía real. Paul Robert, que también es un fotógrafo profesional, afirma sin reservas que esta imagen es de una fotografía real, no un grabado.

14. Aubert en "Summer of '93" indica que el resto de fabricantes de máquinas de escribir retiraron sus productos de la competición por el *Endorsement Award*, en parte debido al éxito del stand Blickensderfer atrayendo a tantos visitantes.

Portátiles, etcétera: Perfección Simétrica: El segmento semicircular de la máquina de escribir y la canasta de tipos

Por **Robert Messenger**

Durante la mayor parte de los últimos cinco meses, he estado desmantelando máquinas de escribir portátiles designadas para ser máquinas de piezas de repuesto mientras me preparo para una nueva

mudanza. Estoy consolidando considerablemente, y he decidido quedarme sólo con las partes de las máquinas que puedan ser de alguna utilidad más adelante: tornillos y muelles, los cojinetes de bolas y sus alojamientos en estrella, cubiertas de teclas y las perillas de la platina, ese tipo de cosas. Pero a medida que voy desmontando máquinas de escribir, hay un elemento que simplemente no me atrevo a desechar: el segmento ranurado y la canasta de tipos. Con la excepción de las barras portatipos, este componente no es reusable en su conjunto. Sin embargo, cuando suelto las varillas de conexión de las barras y los enlaces de conexión, y dejo que se extienden sus alas como una gran mariposa de metal que emerge de su capullo, creo que el segmento y la canasta no son sólo una perfección simétrica, sino una bella obra de arte . Tanto es así que a menudo rocío los segmentos desplegados con pintura de oro brillante y los cuelgo, para otros pueden tener una apreciación de su belleza.

¿Cuándo obtuvo la máquina de escribir por primera vez la disposición del segmento y la canasta que hemos llegado a amar y admirar? Y que fue responsable de su diseño? Mi primer pensamiento fue los Wagner, y una rápida búsqueda en Google devolvió "*schrijfmachine*" el blog de Frank Notten de la temprana Underwood 5, en la que Frank escribió, "Franz Xavier [sic] Wagner y su hijo [Herman] inventó la unión entre la barra portatipos y la palanca de la tecla y relacionaron esto al principio del segmento y la guía de tipos. De esta manera, se concibió la idea de un segmento y barras. Una idea que se ha incorporado en todas las máquinas de escribir portátiles estándar y exitosas desde entonces". Frank estaba citando directamente del libro de Wilf Beeching de 1974 *Century of the Typewriter*. Las palabras de Beeching fueron: "Wagner, durante muchos años, se había preocupado de cómo hacer que la escritura fuera completamente visible. En la mayoría de las máquinas que se alegó eran visibles, sólo una parte podría ser vista y la mayor parte fue ocultada. Sólo unas pocas máquinas, como la Daugherty, eran realmente visibles, pero tenían otros defectos". He intercambiado notas con otro columnista de *ETCetera*, Peter Weil, acerca de este asunto, y nuestras opiniones coinciden. Peter señaló que otras máquinas de escribir con segmentos, incluyendo la Daugherty, Internacional, y Burns, no lograron alcanzar la alineación que proporcionó el segmento de Wagner. En estas máquinas, los segmentos "fueron tratados más como una manera mejor para colgar las barras portatipos," según Peter.

Al igual que Beeching y otros historiadores de la máquina de escribir, pensé durante mucho tiempo que Franz Xaver Wagner (1837-1907) tenía sólo uno de sus cuatro hijos - Herman Lewis Wagner (1870-1908, también conocido como Henry o Harry) - trabajando con él en este proyecto . Así que me sorprendió aún más el encontrar la primera patente

de Wagner mostrando claramente el segmento (o, como se llamó inicialmente, un "fulcro segmental de apoyo") en la patente US #648578, solicitada conjuntamente por Herman y su hermano menor Frank Leonard Wagner (1872-1911) el 9 de julio de 1898, emitida el 1 de mayo de 1900, y cedida a la Wagner Typewriter Company. Aunque Frank murió a los 39 años, había sobrevivido a Franz y Herman unos pocos años y sin embargo se había perdido en los anales de la máquina de escribir, posiblemente debido a que se encontró con una muerte solitaria cortándose la garganta en la habitación de un hotel en Ohio (donde trabajaba como comerciante de máquinas de escribir) después de deslizarse en una espiral de depresión y delirium tremens debido al asma bronquial.

Una nueva mirada a la familia Wagner y a sus importantes contribuciones al desarrollo de la máquina de escribir conduce inevitablemente a hablar de exactamente cómo y cuando la Wagner Typewriter Company se convirtió en la Underwood Typewriter Company - y de cómo John Thomas Underwood llegó a obtener los derechos de uso de las muchas patentes Wagner de máquinas de escribir *frontstrike* (de teclado de golpeo frontal, N.T.).

En los días 19 y 20 de septiembre de 1951, Underwood celebró sus 50 años de producción en Hartford, Connecticut. Para marcar la ocasión, en un artículo a página completa en el *Hartford Courant* publicado el 16 de septiembre, Frank Cline trazó la historia de la compañía y escribió que la Wagner Typewriter Company se organizó por primera vez el 29 de marzo, 1895 (los directores fueron Charles F. Lantry , DeWitt Bergen y George P. Conrad), con las primeras máquinas fabricadas para ellos por una compañía llamada Lambert y Edgar de Nueva York. La planta más tarde se trasladó a la calle Hudson, cerca de la calle 14. En 1897-1898, la empresa Wagner se vio envuelta en su disputa por derechos de patente con William E. Watkins, un enredo legal que data de 1894. En mayo de 1898 la producción se trasladó de nuevo, esta vez a Bayonne, Nueva Jersey, y permaneció allí hasta la fecha de comienzo de la producción en la fábrica de Hartford, en junio de 1901. El 29 de enero de 1903, la Underwood Typewriter Company se había incorporado en Trenton, Nueva Jersey, como una consolidación de la Underwood Typewriter Manufacturing Company y la Wagner Typewriter Company, con John T . Underwood, presidente de la empresa Wagner, presidente de la nueva junta mixta, y Bergen, de la máquina de escribir Underwood Manufacturing Company, el único director que permanece de la empresa Wagner original. Bergen sirvió más tarde como tesorero de la empresa Underwood en Hartford. La incorporación dispuso de un capital inicial de 3,5 millones de dólares. El nombre de la Wagner Typewriter Company no fue cambiado legalmente al de Underwood Typewriter Company hasta el 22 de mayo de 1913, a raíz de una

petición presentada en Nueva York en febrero de 1911. Sin embargo, el nombre de Wagner Typewriter Company llevaba sin utilizarse desde que esta ganó su pleito contra Remington y la American Writing Machine Company sobre el sistema de tabulación Gorin en 1907.

A finales de 1955, Underwood publicó un folleto de sus "bodas de oro" en el que reiteraba la afirmación de Cline de que los Wagners habían trabajado con William F. Helmond en el diseño original de las máquinas *frontstrike* en Hartford en 1894 - al parecer justo antes de la aparición del embrollo con Watkins - y habían "presentado" conjuntamente la máquina a John Underwood. Los detalles de por qué y cómo Underwood ganó el derecho a estas patentes siguen siendo oscuros.

La misma secuencia de eventos se esbozó en el *Courant* en febrero de 1948 en un artículo sobre la historia de la industria de la máquina de escribir escrito por Wayne R. Dickerson de la Cámara de Comercio de Connecticut, con la excepción de que en ésta el nombre de Helmond no fue mencionado. Pudiera ser que tal vez el mismo Helmond hubiera señalado la discrepancia.

William Ferdinand Helmond nació en Hamburgo, Alemania, el 26 de agosto de 1872, y murió en Hartford el 3 de julio de 1958, a los 85 años de edad. Dos años después de su muerte su amada Underwood Typewriter Company, a la que había dedicado 58 años de su vida laboral, había sido absorbida por Olivetti. Helmond llegó a Nueva York en el *Tormina* el 15 de mayo de 1887 con 14 años, y, describiéndose a sí mismo como inventor, se convirtió en un estadounidense naturalizado el 11 de noviembre de 1919, exactamente un año después de la firma del armisticio de la primera guerra mundial. Durante gran parte de su carrera Helmond, descrito por *Typewriter Topics* en 1912 como un "ejecutivo de fábrica", trabajó en el laboratorio de investigación general de Underwood en Hartford y estuvo involucrado principalmente en el desarrollo de la Underwood standard.

Comenzando en 1903 y continuando durante los próximos 51 años, Helmond obtuvo 81 patentes relacionadas con la máquina de escribir para Underwood. Pero el que añadió el nombre de Helmond al de los responsables de la "visible typewriter" original y de cómo se hiciera, su papel parece haber sido un poco exagerado en este avance significativo. La atribución real pertenece a los Wagner, y a Franz Wagner en particular. En cuanto a dos de sus cuatro hijos - Herman y Frank - a partir de ahora les saludaré en silencio cada vez que un admire un segmento semicircular y una canasta de tipos completamente extendida, y será a menudo.

Mi agradecimiento a Peter Weil por su asistencia y suministro de imágenes para esta columna.

Más que una reproducción? Investigaciones históricas y trabajos de restauración de la máquina de escribir híbrida "Mitterhofer" de la Universidad Técnica de Dresde

Un resumen de la investigación de **Klaus Mauersberger** publicada por primera vez en la revista *Historische Bürowelt* N° 108 (julio de 2017) por la IFHB (ifhb.de)

Casi todos los coleccionistas de máquinas de escribir conocen la historia del origen de la primera máquina de escribir austriaca, construida por el simple y pobre carpintero Peter Mitterhofer de Partschins, Tirol del Sur, en 1866. Para mejorarla, desarrolló otras tres máquinas (que se sepa). La más antigua pertenece hoy al Museo Técnico de Viena; la segunda a las colecciones técnicas de Dresden; La tercera más antigua se encuentra también en Viena y el último modelo, y más moderno, puede ser admirado en Merano, Italia.

Sin embargo, durante más de 70 años el personal del museo ha sabido que cuando la máquina de Dresde fue adquirida en 1933 por el museo de máquinas de escribir de la fábrica de Wanderer en Chemnitz, vino con una caja de madera. En esta caja había varios objetos que fueron catalogados múltiples veces por el personal del museo, por ejemplo, en 1943 cuando todos los efectos de Peter Mitterhofer fueron puestos en escondites a prueba de bombas. El curador los describió entonces como "recuerdos históricos irremplazables y piezas de máquinas de escribir de los experimentos de Mitterhofer".

¿Piezas de máquinas de escribir? ¿Hubo una quinta Mitterhofer? No, no había tantas piezas individuales. Pero podemos suponer que hubo un intento en la fábrica de Wanderer de fabricar un modelo en el cual uno pudiera escribir, utilizando las piezas individuales originales en combinación con otras nuevas. La Segunda Guerra Mundial lo impidió pero, a finales de los años cincuenta, el proyecto de reproducción fue retomado. El verdadero "Modelo de Dresde" Mitterhofer y el estuche de madera pertenecían entonces al Instituto Técnico de Dresde, donde en 1960 se completó una reproducción, utilizando las piezas originales de Mitterhofer.

El transcurso del tiempo y los cambios económicos y políticos llevaron a la desaparición, después de algunas décadas, de todo conocimiento preciso sobre el origen de la reproducción. Así que, en 2006, algunos especialistas de Dresde y Berlín decidieron investigar esta máquina, que aún pertenece al Instituto (hoy Universidad), utilizando los métodos más modernos. Al final, descubrieron con cierto grado de certidumbre que piezas de madera habían sido fabricadas en 1865 en el Tirol del Sur, y determinaron que la chapa metálica utilizada para la canasta de los porta tipos fue fabricada en los años treinta. Los testigos de la época fallecieron, pero la Univer-

sidad Técnica de Dresde puede ahora estar segura de que posee un híbrido Mitterhofer. Hace unos años fue transportada a Partschins, el pequeño pueblo donde Mitterhofer pasó toda su vida. Allí, la máquina está en préstamo en uno de los mejores museos de máquinas de escribir del mundo.

Show & Tell: Una Hammond 1 restaurada por Richard Boydston

Mark y Christina Albrecht encontraron esta Hammond en *Craigslist*. Había sido almacenada en un sótano húmedo en una casa cerca de Detroit, Michigan durante los últimos 50 años (o más). Toda la máquina estaba oxidada y sin ningún movimiento, y la caja de madera se deshizo cuando saqué la máquina. De hecho, la caja estaba en más de dos docenas de piezas individuales. Nunca me había enfrentado con un intento de restauración de una caja de una Hammond 1, y probablemente me llevó el 90% del tiempo total de restauración. Comencé a trabajar en la máquina durante la primera semana de febrero, y me llevó el mes entero conseguir juntar todos los fragmentos de la caja. Dedicué otros dos meses a limpiar cada centímetro del bastidor y varias partes conectadas a él, incluyendo todos los tornillos y tuercas oxidadas, así como las 33 palancas oxidadas del teclado. El carro fue completamente desmontado y llevado a una compañía en Dallas para ser reniquelado. Mientras estaba desmontado, aproveché la oportunidad para volver a recubrir los rodillos grandes y pequeños. Completé la máquina sólo una hora antes de que Mark y su esposa llegaran de Tulsa, Oklahoma para recogerla. Todo funciona bien, y el *split-shuttle* escribe cada letra del alfabeto correctamente. Sería interesante saber cuándo fue la última vez que alguien pudo escribir en esta máquina. Pero ahora tiene una nueva vida y parece como nueva una vez más.

Mark y Christina me dijeron que esta Hammond iba a ser la "pieza central" de su colección de máquinas de escribir. Lo interpreté como un comentario de agradecimiento, y estaba orgulloso del resultado final. Sólo pensé que les gustaría saber que ahora hay una Hammond más que de lo contrario nunca podría haber visto la luz del día de nuevo, al menos no como una máquina completa en funcionamiento.

La lista maestra de números de serie de Blickensderfer

Fue a principios de los años 1970 cuando Paul Lippman comenzó a recoger los números de serie de la máquina de escribir Blickensderfer. Pronto obtuvo la ayuda de otros coleccionistas establecidos como Dennis Clark y Bob Aubert. En 1990 Mike Brown tomó la custodia de la Lista y muchos otros coleccionistas participaron en completarla. Rob Blickensderfer (sí, familia) ayudó desde el cambio de milenio. La responsabilidad de la Lista me fue transferida a mí, Jos Legrand de los Países Bajos, en

marzo de este año.

Hoy en día la lista contiene más de 3000 números de serie, de los cuales casi el 70% proviene de información recuperada de *eBay*. Pero después de todos estos años, la Lista debe ser revisada. Las máquinas se trasladaron de A a B, algunas fueron vendidas, los propietarios murieron. Estoy pensando en una manera de hacer la lista más disponible para los coleccionistas. Para la investigación, es de suma importancia que la Lista se actualice. Se buscan los actuales propietarios. Así que pido por favor envíen todos los números que conozcan, incluso si ya lo hicieron anteriormente.

¿Por qué la actualización? Para la investigación: la única razón de la existencia de la Lista. Por si acaso, en el futuro, la Lista Maestra de Blickensderfer debería hacerse más pública, por favor dígame si su nombre debe ser privado.

Las fotografías de sus máquinas son necesarias para la investigación, por lo menos tres por máquina: una foto desde arriba, una del lado derecho, y una de la parte posterior izquierda. Pero de momento, el número de serie de su máquina es la principal preocupación. Podríamos mantenernos en contacto más tarde.

Por favor responda a: **Jos Legrand**, jjlegrand@hetnet.nl

Cartas

Acabo de recibir el último número y es absolutamente impresionante! ¿Has hecho algo diferente? Tal vez es la multitud de fotos, pero estoy impresionado con este número.

Jonathan Posey

Tengo tres ICOs (negro mate, rojo y marrón). Me pregunto: ¿Éran las cubiertas del carrito de cinta en las ICO siempre del mismo color que la máquina, en todas las variantes de este modelo? ¿O, en algunos casos, eran negras, sin importar si la máquina era verde, azul, roja, etc.?

Hablando de las ICO, en la parte inferior de la página 8 del número 117, hay una ICO azul claro (en falta la cubierta izquierda del carrito de la cinta) que se describe como "MP1 con el teclado hebreo." En mi modesta opinión, esto no es un teclado hebreo sino yidis. Aparte de las diferencias menores en los alfabetos de ambos idiomas, una máquina con un teclado yidis es mucho menos común que una con un teclado hebreo (y posiblemente más valiosa).

Guillermo Fernández Boan
Buenos Aires

Bert Kerschbaumer responde: *A partir de la mayoría de las fotografías y de los anuncios, se podría concluir que el color de la cubierta del carrete de la cinta coincide con el color del cuerpo de la máquina. Al menos en todas mis ICOs, las cubiertas del carrete de la cinta tienen el mismo color que la máquina (o faltan). La designación de Olivetti para el teclado en la p. 8 es "Ebraica - Idish (72-P)". Se ofreció en Palestina, Estados Unidos, Brasil y Argentina. También había una versión, "Tel Aviv-Ebraica (86-P)", que sólo se ofrecía en Palestina.*

Se busca: palanca de retorno de carro para un portátil Underwood de 3 bancos. Peter Muckermann, typenkorb@web.de.

Máquina de escribir Alexander: esta rara máquina diseñada por Jesse Alexander se vendió en eBay en agosto y se une a otra Alexander en la colección de Flavio Mantelli. Según mis datos, no había aparecido una Alexander en eBay desde 2003, y era un ejemplo incompleto; una Alexander llamada "Perfect" se subastó por Breker in 2009. La Alexander se anunció en diciembre de 1905 pero nunca se produjo en cantidad. —Editor